

LA COBRA

BHUJANGASANA

Bhujanga: cobra



LA SERPIENTE QUE SOPORTABA LA TIERRA ENTERA

Los textos antiguos relatan la historia de una gigantesca cobra, la mayor de mil serpientes hermanas. A esta cobra, le repugnaba compartir el modo de vida de sus hermanas sanguinarias, cuyo veneno mataba a numerosas criaturas. Soñaba con ser inofensiva, por eso abandonó a los suyos a su destino y se retiró a las cumbres rocosas del Himalaya.

La inmensa serpiente llevaba una vida contemplativa en las montañas. Sus meditaciones desmesuradas atrajeron la atención del dios Brahma. Cautivado por su ascesis rigurosa, el dios creador quiso ofrecerle un deseo: «¡Oh, Brahma —le dijo la cobra—, solo pido una cosa, que mi vida pueda consagrarse totalmente al *dharma*, el orden que garantiza la armonía del universo!».

Brahma se lo concedió con alegría y ordenó a la serpiente que se colocara debajo de la tierra para soportarla. «De esta manera, preservarás el *dharma*, así se hará realidad tu deseo», le explicó. La gigantesca cobra obedeció, rodeó con sus anillos la base del eje del mundo y sostuvo desde entonces toda la creación.

Aquella serpiente tenía la particularidad de sobrevivir al diluvio que se abatía sobre el universo al final de cada era cósmica. Flotando sobre las aguas primordiales, su cuerpo servía de lecho al dios Visnú dormido, hasta el principio de una nueva era.

Dado que era la única criatura superviviente del diluvio, recibió el nombre de Ananta, «el que no tiene fin». Puesto que su cuerpo absorbía el resto de la creación precedente, también se le dio el nombre de Shesha, «el resto». Cuando llegue el momento, los vestigios preservados por la cobra servirán para volver a crear el universo.

INTERPRETACIÓN SIMBÓLICA

En la India, el ser humano y la serpiente siempre han vivido en estrecha proximidad, lo cual explica el rico simbolismo asociado al animal. En el pensamiento hindú, la cobra es a la vez protectora del mundo y lecho del dios Visnú, vestigio de los mundos pasados y génesis de los mundos futuros. Sin duda, debido a que tiene la particularidad de mutar y, por lo tanto, la facultad de regenerarse, la serpiente está íntimamente relacionada con las creaciones y reabsorciones cíclicas.

La importancia de la cobra se refleja también en la filosofía y la práctica del yoga. En la visión tántrica, la serpiente representa la energía latente que se encuentra en cada uno de nosotros. Esta energía, llamada kundalini, «la enroscada», reposa en la base de la columna vertebral en estado de vigilia. Cuando la kundalini está dormida, el ser vivo se encuentra en un estado de embotamiento, sin auténtica consciencia de las cosas. Mediante diversas prácticas, el yogui intenta despertar a la serpiente para que ascienda por la columna vertebral, hasta llegar a la parte superior de la cabeza.

Durante la noche cósmica, la serpiente Ananta descansa sobre las aguas primordiales; pero, en cuanto percibe el despertar de Brahma, la serpiente sirve de base para toda la creación. De la misma manera, el papel de la kundalini está relacionado con el sueño o el despertar espiritual del individuo. Al percibir la necesidad de despertar del practicante, la kundalini se endereza y libera las potencialidades del individuo en su progresión hacia la cabeza.

Esta fase del despertar es lo que simboliza la postura de la Cobra. Tumbado sobre el vientre, con la cabeza y el tronco elevados, el yogui en Bhujangasana se parece a una cobra que se levanta para hacerse más grande.

